

Uno de los acontecimientos más gratos del año han sido los triunfos del Cienciano, que han significado una inyección moral para nuestro país. Tras analizar la clave de su éxito, cabe preguntarse por sus perspectivas a mediano y largo plazo.

La vigencia del Papá Cienciano del Cusco: ¿Paternidad responsable?

sebastián
santiago

Periodista de *ideele*

En diciembre del 2002, el ex futbolista Freddy Ternero se encontraba en los Estados Unidos creyendo que se jugaba el partido de su vida. Se equivocan quienes piensen que el entrenador peruano estaba recibiendo un curso de capacitación sobre tácticas modernas del deporte rey. Nada más lejos de la realidad: Freddy Ternero era en ese entonces una cifra más en el multitudinario equipo de inmigrantes que aseguraban

desde la distancia el futuro de su familia trabajando como jardineiro de sol a sol y de dólar a dólar.

Hoy sí atiende provincias

Mientras en el día se clavaba las espinas, en la noche luchaba por sacárselas preparando un proyecto para trabajar con divisiones menores que sería el pasaje para su esperado retorno.

Un año después, en diciembre del 2003, la noche que cayó River en el estadio de Arequipa,

todos corearon el nombre de Freddy Ternero. Y en agosto de este año, tras los llantos de Boca, el profesor no sabe con qué más soñar: ¿la selección? ¿Europa? ¿O una cama, por fin? Los peruanos tampoco. Esa noche todos fuimos cusqueños.

Luego vendrían los reportajes, análisis varios, parafernalia, odas y horas dedicadas al campeón. Todos trataban de explicar aquel raro misterio del



Foto: EPENSA Imágenes

David peruano en los momentos más insospechados.

Los entendidos parecen haber visto en el fenómeno Cienciano una mezcla de seriedad, madurez y buena leche, por supuesto. Para Ternero, es el resultado de un duro trabajo en equipo el que ha permitido formar un conjunto homogéneo, disciplinado. A lo *Bob El Constructor*, dijo: "¡Sí-po-de-mos!".

Pero ese *Bob* tiene un equipo de máquinas en excelente estado y que hasta hablan. En cambio, Freddy el entrenador heredaba un equipo a media máquina, con hombres de carreras y caras largas, que ni siquiera se hablaban entre ellos.

Cuando Freddy asió el timón, la embarcación estaba a la deriva. La revolución de Ternero consistió en dejar al equipo tal cual estaba; solo le arrancó a la directiva el compromiso de no botar a nadie. Una vez parejo el suelo, se atrevió a saltar.

Segundo debut

Pero la historia del Cienciano no comenzó el año pasado. Se inició hace más de un siglo, en el Colegio de Ciencias del Cusco, institución a la cual sigue vinculado. Sus primeros jugadores fueron una amalgama de estudiantes, profesores y padres de familia que veían en el fútbol una excusa para medir fuerzas con sus contrarios.

Cienciano tuvo que esperar siete décadas para bautizarse en el fútbol de primera división. En esa oportunidad pujó, pero no llegó a ser papá, pues en 1977 volvió a internarse en los trajines del fútbol regional, donde estuvo recluido hasta 1991, cuando se reinició el campeonato descen-

tralizado. En 1994 coqueteó con la baja junto con el Mannucci de Trujillo. Pero al año siguiente entró en la dirigencia un tal Juvenal Silva, y el Cienciano se refundó.

Sería injusto atribuirle todos los méritos a Freddy Ternero. Quienes han seguido de cerca al equipo cusqueño coinciden en que el empresario Juvenal Silva le inyectó esa noción de empresa tan ausente de los equipos de fútbol del Perú. Silva estableció un plan de trabajo a mediano y largo plazo y empezó a marquetear el nombre del equipo, lo que generó un impacto interesante en el Cusco.

Gu Yen, hinchista histórico del Cienciano desde que el equipo aún era hijo, dice que con Juvenal cambió todo: "Le metió una mentalidad más organizativa. Se empezó a evaluar costos, ingresos, contratación de jugadores". Del '95 en adelante el Cienciano estuvo siempre en el tercio superior de la tabla de posiciones de la primera profesional peruana.

Se equivocan quienes han querido ver en la oncena cusqueña al grupo de jóvenes provincianos cobijados en el misticismo. Al principio se prestó juveniles de los equipos "grandes", y luego contrató jugadores que aquellos daban de baja.

Quítate tú pa' ponerme yo

Cuando se trataba de analizar el porqué del éxito del Cienciano, el



Freddy Ternero recomienda mucho estudio y trabajo arduo.

tema recurrente fue la paradoja del misticismo y deseo de superación en un país que no precisamente exporta autoestima. Entonces surgió el nombre de "Supera" y se creyó haber descubierto el enigma.

"Supera" es una consultora especializada en "estrategias para maximizar el desempeño", como reza su lema. Se dedica a organizar talleres en los que busca que las personas logren alcanzar sus objetivos personales elevando su autoestima. El grupo "Supera" dio dos charlas cortas a los jugadores de Cienciano antes de sus principales partidos.

Aunque hay quienes han querido reducir el fenómeno Cienciano a un mero deseo de superación, Freddy Ternero apunta en su libro recién publicado: "El éxito no proviene de trucos de automotivación y de declaraciones de resultados deseados,

La venganza de los nerds

Para el antropólogo Tito Castro, el arraigo y la fuerza del Cienciano se explican por una serie de elementos de nuestra historia e identidad.



"La historia del Cienciano" —dice Castro— "tiene también mucho que ver con la historia de los perdedores. Cienciano le da la vuelta a ese concepto de que el perdedor es aquel que no tiene gloria. Ellos, como en *La revancha de los nerds*, son todos los que fueron 'choteados' de los otros equipos. El mismo Ternerero fue también en algún momento un perdedor, y tuvo que empezar de cero. El antivalor se convierte entonces en un valor: es como que todos los expulsados del paraíso le ganan el partido a los ángeles."

"El tema místico" —agrega Castro— "es también muy importante; no en balde ahora el Perú tiene una política de imagen internacional en la que destaca que es el país de los incas. El Cienciano entra perfectamente en el esquema del nuevo Pachacuti, en un momento en el que el Perú mira hacia lo mejor de su pasado."

Por último, Castro comenta: "Ha sido una sincronía del mundo de Ternerero con los aficionados, con los peruanos más ansiosos de una especie de sutura de sus egos heridos. Entonces, todos esos elementos hacen que de pronto el Cienciano, no solo por sus éxitos deportivos sino también por la onda que emana, pase a un primer plano y a ser un puntal de la representación nacional".

sino de un esfuerzo constante por progresar".

Ternerero también admitió su disgusto cuando se hizo público el vídeo en el que se lo veía caminando sobre brazas o a sus jugadores rompiendo tablas: "Supuestamente era en privado. La grabación no tenía que salir a la luz, pero salió. Además, lo de la rotura de tablas fue una sesión de apenas 10 minutos que quisieron hacer un día antes del partido, pero al día siguiente la publicaron. El mensaje fue, entonces: 'Supera ganó la Recopa'. Eso molestó a los chicos, porque se sintieron utilizados".

¿Y después de ti, qué?

Lo real es que el éxito del Cienciano no es obra de algún curso importado de Harvard o de una varita mágica arrancada de los *apus* por Freddy Ternerero. Los

resultados han sido producto de un trabajo planificado, con concepción empresarial y una adecuada y competente dirección técnica.

¿Cómo hacer para darle sostenibilidad a nuestras ocasionales victorias? ¿Cómo para que la paternidad que no se cansan de corear los hinchas cusqueños ("Upa, upa, upa pa, el Cienciano es el papá") sea en verdad una paternidad responsable?

Los inicios del clausura parecían presagiar una irremediable caída del imperio cusqueño, pero gracias a su pujanza y empeño en los últimos partidos nos están demostrando la calidad de ese grupo humano.

Sin embargo, los límites no tardarán en llegar. El plantel, como hemos visto, no es joven, y no hay renovación. Tampoco

tienen semilleros. El sueño del estadio propio sigue en proyecto, y el respaldo de las empresas está siempre condicionado a los títulos que se obtengan.

Las victorias del Cienciano son mucho más que los más altos lauros conseguidos por equipo peruano de fútbol alguno. Cuando Carty está frente al arco, carga sobre sus hombros no solo nuestro historial de fracasos deportivos, aquel que parece arañar toda nuestra memoria histórica. Y cuando convierte el gol, lo que en realidad transforma son los retazos de ánimo en esperanza nacional.

Pase lo que pase en el futuro, el Cienciano nos ha permitido vivir una experiencia exitosa, un libro, y nos ha devuelto algo de las ganas tantas veces empuñada. Gracias por la sonrisa, papá. ■